

**VICENTE GERBASI**

# **OBRA POÉTICA**



## **POESIA**

**VICENTE GERBASI, "Obra Poética".** Prólogo de Francisco Pérez Perdomo. XXIII, 303 p. 15 x 23 p. Biblioteca Ayacucho-122, Talleres de Anauco Ediciones, Caracas, 1986. Podemos decir que vimos nacer la poesía de Vicente Gerbasi. Aisladamente, uno tras uno, fuimos leyendo los poemas que integraron su primer libro: Vigilia del Náufrago. Fueron apareciendo inicialmente en las páginas del diario El Universal. Mecenaz de los jóvenes poetas, fue Pedro Sotillo, para entonces, jefe de redacción de ese diario, quien hacía aparecer los poemas. A poco, en 1936, sería su director. En el diario de breve duración Unidad Nacional, dirigido inicialmente por el crítico Rafael Angarita Arvelo, en los primeros meses de 1936, Vicente Gerbasi publicaría varias crónicas, y entre ellas, una titulada Un Pueblecito Llamado Canoabo. En esa prosa llena de color y de frescura, como comentábamos a raíz de su aparición con Guillermo Meneses, Luis Fernando Alvarez, Julio Morales Lara y Julián Padrón, había quizás un poco de Azorín, pero mucho del futuro poeta de Vigilia del Náufrago y de Bosque Doliente. Había allí en ciernes, lo que relata Francisco Pérez Perdomo cuando dice, ya ante la obra global del poeta. "Existe en la escritura de Gerbasi una intensa investigación del lenguaje para inquirir en las peculiaridades entrañables del país". Vicente vivió en Italia, la patria de su padre y no se apartó de su memoria el contorno, el espíritu y la presencia única de los pueblos italianos, aun cuando sea difícil hallarlos en el mapa, como sucede con Vibonati, solar nativo de tanto italiano que se radicaría en Venezuela.

Hoy, tenemos ante nosotros la obra poética completa de Vicente Gerbasi. Nunca hemos querido buscar en su poesía, como en la de otros compañeros de generación, raíces extrañas. Quienes por años compartimos los mismos afanes, leíamos mucho. Maduramos nuestra formación en los clásicos españoles, leímos a Rilke y a Holderlin, como leímos a los poetas españoles de 1927, como leímos a los poetas hispanoamericanos de esa época. Eso de buscar en la creación de poetas como Gerbasi, como Otto de Sola o Luis Fernando Alvarez las huellas de Pablo Neruda, de Vicente Huidobro o de Cruchaga Santa María, no deja de ser una necesidad. Tiene este poeta venezolano un vigor y una profundidad, una superficialidad consciente cuando lo desea, que garantizan y cimentan su personalidad de creador. Se escribía sí bajo un clima poético en el cual podrían asomar semejanzas. Cuando hace algo más de cuarenta años escribimos sobre Bosque Doliente, dijimos que "el poeta trata de acercarse a Dios y espera adivinarlo tras la hoja del árbol o en el fondo del agua impasible. Y añadimos seguidamente: "...se entrevé un tímido panteísmo de esta voz lírica de suave pureza, que trata de comprender a Dios en muchas de sus más extraordinarias creaciones". Tras los dos libros iniciales, publicados el primero en vísperas de la consolidación del Grupo Viernes, a poco de regresar de México, y el segundo, dentro ya de ese Grupo, vendría la obra definitiva, que le calificaría definitivamente, como a uno de los grandes poetas de Venezuela y uno de los más sobresalientes de la lírica hispanoamericana contemporánea. La edición de la Obra Poética de Vicente Gerbasi, está realizada con la distinción editorial que caracteriza todos los tomos que integran la notable colección realizada al calor de la Biblioteca Ayacucho, dentro de la cual, este volumen ocupa el número 122.